

---

CRANE, TIM

*Aspects of Psychologism*, Harvard University Press, Cambridge (MA), 2014, 365 pp.

Tim Crane pretende rehabilitar en *Aspectos del psicologismo* una visión clásica de la *intencionalidad psicológica* que habría quedado un tanto marginada por los desarrollos más recientes de la filosofía de la mente a lo largo de estos últimos cincuenta años. En su opinión, la filosofía de la mente analítica habría descrito mediante diversos procedimientos *indirectos* o *extra-psicológicos* las diversas manifestaciones de la *conciencia*, sin recurrir a los procedimientos intencionales que a su modo de ver le son propios, a saber: o bien mediante el análisis de los correspondientes mecanismos de asignación de una acción a un agente (*conciencia personal*), mediante la descomposición de la respectiva proposición lingüística con su correspondiente universo del discurso (*conciencia proposicional*), mediante el análisis introspectivo de un determinado estado subjetivo inaccesible para los demás agentes (*conciencia subjetiva*), mediante el establecimiento de una peculiar correlación recíproca respecto de un determinado objeto (*conciencia relacional*), o mediante una simple descripción fenomenológica de un hecho empírico con ayuda de la correspondiente taxonomía conceptual (*conciencia fenomenológica*). Se trata en cualquier caso de procesos totalmente legítimos, pero que muy a su pesar habrían acabado dando lugar a modo de efecto perverso a un proceso imparable de progresiva fragmentación de la noción de *conciencia psicológica*. Además, el origen de este proceso ahora se sitúa en la extrapolación para este saber de una actitud *antipsicologista* similar a la que inicialmente Frege y Husserl aplicaron a la lógica y a las matemáticas, con la consecuencia de acabar demonizando el uso de las explicaciones de tipo psicológico para toda forma de saber, incluida la propia psicología.

En este sentido Tim Crane vuelve a Brentano, cuando afirmó que no hay intencionalidad sin lo intencionado, representación sin lo representado. Se lleva a cabo así una sistemática denuncia de las distintas alternativas de disolución de este tipo de problemas propuestas por Wittgenstein, cuando puso en el mismo plano a la psicología que a la metafísica, afirmando que el causante de todo este tipo de cuestiones filosóficas era el mal uso del lenguaje. Se denuncia

en cualquier caso los numerosos abusos cometidos por el análisis del lenguaje con la buena intención de fomentar un sano antipsicologismo, pero comprobando cómo en la práctica habrían terminado llevando a la filosofía de la mente a un proceso de fragmentación creciente muy lamentable. Especialmente cuando se comprueba el abandono prácticamente unánime que se habría producido en la tradición analítica más reciente respecto del análisis de la *intencionalidad* de los estados subjetivos de la conciencia, a pesar de una circunstancia no tenida en cuenta, a saber: muy bien podría ocurrir que la *intencionalidad* se acabara convirtiendo en la llave maestra capaz de lograr una unificación de ámbitos teóricos que hoy día se encuentran muy alejados entre sí. Se localiza así una ambivalencia a la hora de analizar los problemas de la filosofía de la mente, especialmente al plantear el problema de los '*qualia*', con dos posibilidades: o bien se adopta una postura *pro-psicologista* e *intencionalista*, como proponen Tye, Dretske y Lycan, y que Crane en el fondo comparte; o, por el contrario, una postura de tipo *antipsicologista* y *antiintencional*, como la de Block, siendo la mayoritariamente aceptada, por lo que al final Crane prefiere no pronunciarse.

Por su parte, el problema se habría complicado todavía más cuando se comprueba la existencia de dos posturas *intencionalistas* muy contrapuestas: la *fuerte, pura* o estricta que establece una relación directa entre la *intención* y lo *intencionado*, entre la *representación* y lo *representado*, sin necesidad de mediaciones extra-intencionales, como fue la defendida por Byrne, Bain o Tye, o aún más por los defensores de las percepciones corpóreas o fenómenos sensibles somatizados, como proponen Armstrong, Dretske o Papineau; y la *débil, impura* o híbrida, que reconoce la necesidad de este tipo de mediaciones, como ahora también ocurre en Crane, aunque en su caso se hace la salvedad de que no sean mediaciones *extra-intencionales extra-psicológicas*, a diferencia de lo sucedido en Anscombe, Loar, Peacocke, Shoemaker, cuando trataron de encontrar una vía media respecto de las posiciones *antipsicologistas* aún más radicales de Wittgenstein.

La monografía recoge dieciséis ensayos antes publicados separadamente, agrupados en cuatro partes: 1) Introducción: defensa del psicologismo; I) *Ensayos históricos*: 2) El concepto de intencionalidad

en Brentano; 3) Wittgenstein y la intencionalidad; 4) El origen de los *qualia*; II) *Intencionalidad*: 5) La intencionalidad como un rasgo de lo mental; 6) Los objetos intencionales; 7) Las estructuras intencionales de la conciencia; 8) Intencionalismo; III) *Percepción*: 9) El contenido no conceptual de la experiencia; 10) ¿Existen las relaciones perceptivas? 11) ¿Es la percepción una actitud proposicional? 12) Lo dado; IV) *Conciencia*: 13) Las creencias inconscientes y los pensamientos conscientes; 14) Los hechos subjetivos; 15) Papineau sobre los conceptos fenoménicos; 16) Tye sobre el reconocimiento y el problema de la conciencia.

Para concluir, una reflexión crítica. Crane mantiene a lo largo de la monografía un debate con los antiintencionalistas, como Block, pero también con otros claramente intencionalistas, ya sean fuertes, como Tye, o débiles, como Anscombe. Según Crane, los estados subjetivos de conciencia se definen por un tipo peculiar de *intencionalidad psicológica* que es previa e independiente de la referencia de tipo semiótico a la que se remite preferentemente el lenguaje, como en su momento ya hizo notar Anscombe, prolongando a su vez algunas propuestas de Wittgenstein, considerando que las diversas formas de intencionalidad se pueden reforzar entre sí mutuamente, aunque no sean estrictamente psicológicas. En cambio Crane opina que de este modo Anscombe habría acabado propiciando un *anti-psicologismo* similar al de Wittgenstein. De todos modos a estas alturas parece difícil pretender rechazar la existencia de diversos tipos y niveles de *intencionalidad extra-psicológica*, así como la necesidad de articularlos alrededor de una *estructura transcendental del comprender* o centro unificador común a todas ellas. Especialmente cuando se pretende seguir haciendo una referencia fenomenológica a “lo dado” por las cosas mismas, ya se pretenda remitir al “noumeno” o realidad en sí de los entes, o simplemente se quede en una ambigua referencia semiótica compartida a un mismo referente, como ahora sucede.

Carlos Ortiz de Landázuri. Universidad de Navarra  
cortiz@unav.es